

ENSAYO DE INTERPRETACION DEL LIBRO UNDECIMO DE LA HISTORIA DE SAHAGUN

Por RAFAEL MARTÍN DEL CAMPO,
del Instituto de Biología.

ESTE trabajo es el primero de una serie emprendida con objeto de reconocer científicamente, hasta donde sea posible, las especies animales y vegetales enumeradas en el Libro undécimo (De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores) de la "Historia General de las Cosas de la Nueva España", de Fray Bernardino de Sahagún.

Para este propósito, utilizamos exclusivamente el texto de la edición reciente, hecha por D. Pedro Robredo (México, 1938), y nos ceñimos en todo a ella, por considerarla como la más correcta de las hasta hoy hechas. Igualmente, adoptamos con rigor la nueva ortografía con la cual aparecen escritos los nombres mexicanos en esta misma edición.

Como las descripciones son, en muchos casos, insuficientes, utilizamos también las figuras del Códice Florentino que originalmente ilustró la obra y que fué dado a conocer ampliamente en la limpia edición que de él hiciera (Madrid, 1905), el ilustre don Francisco del Paso y Troncoso. Sin embargo, hemos de aclarar que los dibujos de este documento son de calidad muy variable, pues si bien es cierto que algunos de ellos representan con mayor o menor fidelidad a ciertas especies, otros son figuras de entes concebidos por la imaginación popular e interpretados a su manera por el artista; otros más son, decididamente, representaciones jeroglíficas de ciertos nombres, particularmente de los zoológicos. (Fig. 8)

Claro es que muchos de los nombres mexicanos (ya corruptos) se conservan entre las gentes de nuestro pueblo y

están reconocidos en la sinonimia vulgar de especies bien determinadas. En ciertos casos son precisamente estos nombres los que nos dan la clave para poder hacer el reconocimiento de las formas enunciadas en el interesantísimo libro que es objeto de nuestro trabajo interpretativo.

En ocasiones se dificulta mucho el reconocimiento de las especies debido al cúmulo de fantasías que adornan, pero obscurecen, las sabrosas referencias recopiladas por Sahagún.

I

Los reptiles

Comenzamos este estudio con el reconocimiento de los reptiles, por ser el de éstos el grupo con el cual estamos más familiarizados. En trabajos posteriores irán apareciendo, sin orden especial, los demás grupos, en la interpretación de cuyas referencias sahumantinas colaboraremos con diversos especialistas.

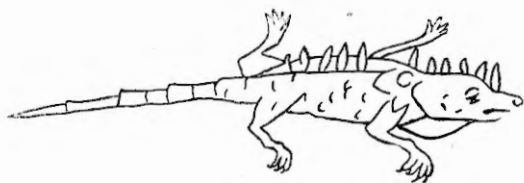
Seguiremos en nuestra exposición, al tratar de los animales, la sistemática zoológica hasta los órdenes únicamente, adoptando luego el ordenamiento, por capítulos y párrafos, de la obra de Sahagún. Nos ocuparemos preferentemente de los animales que estén citados con su respectivo nombre náhuatl.

A .—SQUAMATA: SAURIA

Capítulo III. De los animales del agua.

§ 4. Del animal que llaman el armado y de la iguana, y de los peces del río o lagunas.

“Hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhcuatzpalin*, y los españoles le llaman iguana; es espantable a la vista, parece dragón; tiene escamas, es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo, . . . a tiempos anda en los árboles, a tiempos en el agua. . .” Recuerda el tipo de coloración de ciertas especies de *Ctenosaura*; pero la figura correspondiente (202) del Códice Florentino, responde más bien a la especie *Iguana iguana rhinolopha*. (Fig. 1).



“Hay lagartos en esta tierra y llámanlos *tecouixin*; son como los de Castilla, tienen escamas y silban”. En el Códice Florentino aparecen dos dibujos (203 y 204) que muy seguramente corresponden a sendas especies de *Sceloporus*, y que difieren en el tamaño de sus escamas. El primero de dichos dibujos parece ser *S. spinosus*. (Figs. 2 y 3).



“Otra manera de lagartos hay que se llaman *milquaxoch*; tiene unas bandas de verde, azul y amarillo, desde la cabeza hasta la cola, corre mucho, come moscas y muerde”. Tanto la descripción como la figura respectiva (205 del Cód. Flor.), parecen referirse a un *Cnemidophorus*, posiblemente a *C. sexlineatus gularis*. (Fig. 4).

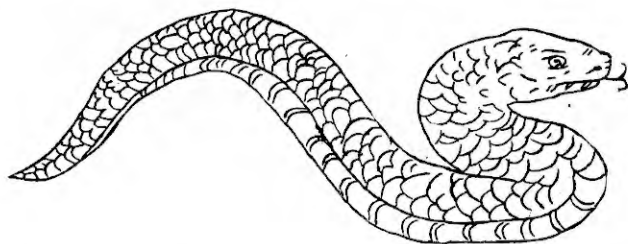


B.—SQUAMATA: OPHIDIA

Capítulo IV. De otros animales del agua que no son comestibles.

§ 3. De una culebra o serpiente del agua muy monstruosa en ferocidad y obras.

En este párrafo aparece una detallada descripción de la *acóatl* o *tlilcóatl*. Tanto la descripción de su morfología como la de sus costumbres, sobre todo esta última, están notablemente alteradas por la imaginación de los informantes. Sin embargo, como dice que "es muy negra, reluce de negra", puede en este caso tratarse de la culebra hoy conocida con el nombre español de "chirriónera" o con el de "tilcuete", derivado del náhuatl. Si esto fuese cierto, la culebra en cuestión sería *Drymarchon corais melanurus*. Cinco figuras del Cód. Flor. (235-239) están destinadas a ilustrar la fábula atribuida a esta serpiente; de ellas, tomamos la primera. (Fig. 5).



§ 4. De otras culebras y sabandijas del agua.

"A las culebras del agua llaman *acóatl*, y son como las de Castilla". Estas son, sin duda, las culebras de agua del género *Thamnophis* (varias especies). La única figura del Cód. Flor. (250) dedicada a estas culebras, es muy poco característica. (Fig. 6).



Capítulo V. De las serpientes y otros animales de tierra de diversas maneras.

§ 1. De las serpientes ponzoñosas, del áspid.

“Hay una culebra en esta tierra que se llama *tecutlacoauhqui*, (que) dicen es el príncipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora; tiene grande cabeza y gran boca, tiene dientes y la lengua horcاجada; tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de la calabaza, (y) tiene unas manchas negras como las del tigre; los eslabones tiene pardillos y duros”. Creo que con el nombre de *tecutlacoauhqui* se designaba a diversas especies de *Crotalus*, siendo probable que entre ellas queden comprendidas *C. molossus nigrescens*, *C. cinereus* y, tal vez, alguna o algunas más. (Fig 7).



Adelante, en el mismo párrafo, se cita a la “*istaccóatl*, quiere decir, culebra blanca”, provista de “eslabones” o cascabeles. (*Crotalus* sp.) La figura del Cód. Flor. está mal dibujada y es poco característica.

Luego habla de otra serpiente que “tiene las condiciones de la de arriba dicha” (o sea la *istaccóatl*), llamada “*tlena*, que quiere decir que trae consigo fuego... porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego”. (*Crotalus* sp.) De la

figura que en el Cód. Flor. ilustra a la *tleua*, puede decirse lo mismo que de la anterior.

§ 2. De otra culebra muy monstruosa y fiera.

"Hay una culebra en esta tierra que se llama *chiauitl*; es larga y gruesa, tiene gran cabeza y tiene eslabones en la cola; tiene escamas gruesas, escupe ponzoña, es de color pardilla. es manchada de unas manchas prietas". Teniendo en cuenta la coloración, esta serpiente bien puede ser *Crotalus triseriatus triseriatus*. La figura del Cód. Flor. es imprecisa y sólo puede reconocerse como *Crotalus* por la presencia de cascabeles.

"Hay otra serpiente muy grande y feroz que llaman *ulcóatl*, gruesa y larga como la que se llama *tecutlacozauhqui*. Es prieta de todo el cuerpo, excepto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo; es ponzoñosa y mata; críase en las montañas y en los riscos". En el Cód. Flor. está representada por una víbora con cascabeles.

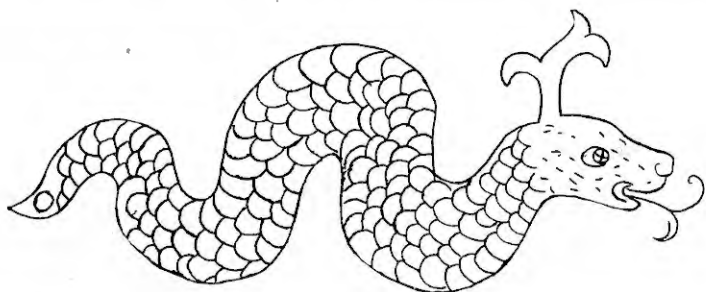
"Hay otra culebra que se llama *zolcóatl*. . . Es mediana, ni muy gruesa ni muy larga; es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca amarilla. . . Es muy ponzoñosa. . ." DUGES, muy fundamentalmente, cree que *zolcoatl* (*colcoatl*) es el nombre mexicano antiguo de *Trymorphodon biscutatus* ("La Naturaleza", 1ª serie, VI, 145). Existe otra posibilidad, y es la de que se hubiera dado el mismo nombre a *Agkistrodon bilineatus*, vulgarmente conocida en la actualidad con el nombre de "zolcuate". La figura del Códice no da idea de la especie que pueda representar.

§ 3. De la culebra de dos cabezas.

"Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas: una en lugar de la cabeza, otra en lugar de la cola, y llámase *maquiscóatl*; tiene dos cabezas (y) en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna. No es grande ni es larga, sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado y otras cuatro amarillas en el otro". La figura es tan fantástica como la descripción.

"Hay una serpiente en esta tierra que se llama *mazacóatl*; (es) muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro, tiene eslabones en la cola, tiene en la cabeza cuernos como ciervo. . . mora en las montañas muy ásperas. . ." Si no fuera por el tamaño y el color que se le adjudican y por el habitat de mon-

tañas ásperas, pudiera pensarse en *Crotalus cerastes*, aun cuando esta especie está geográficamente muy alejada del lugar (¿Ciudad de México?) en donde vivieron los informadores de Sahagún, y sus escamas supraoculares, proyectadas formando pequeños procesos parecidos a cuernos, distan mucho de parecerse a los del ciervo. Más bien puede tratarse de otra especie de *Crotalus*, a la cual atribuyó la imaginación de los indios la presencia de cuernos. La ilustración (Fig. 256 del Cód. Flor.) correspondiente, no tiene cascabeles, pero sí un cuerno ramificado como el de un ciervo; por el grosor de su cuerpo tiene más aspecto de boa. (Fig. 8).



“Hay otra culebra que también se llama *mazacóatl*; es negra y gruesa y larga, no tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes; es perezosa y es mansa y doméstica; algunos las crían en sus casas para comer, (pues) son buenas de comer”. Inequivocamente, corresponde a *Constrictor constrictor mexicana*. La figura del Códice es menos que mediocre y más bien parece representar a la mazacóatl del párrafo siguiente.

§ 4. De algunas culebras con cuernos y de su monstruosa propiedad.

“Hay otra culebra que también se llama *mazacóatl* (y) es pequeña, tiene cuernos, es prieta, no hace mal, ni tiene eslabones en la cola”.

“Hay una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcóatl*; ni es gruesa ni larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa...” Nos inclinamos a pensar en *Diadophis regalis*. La ilustración correspondiente del Códice Florentino es sumamente esquemática; tiene el vientre amarillo en su porción posterior y naranjado en la anterior; el collar está representado con el color gris del dorso.

"Hay otra culebra que se llama *tlapapalcóatl*; no es grande, sino mediana; llámase así porque es pintada de casi todos los colores". Es muy posible que con este nombre se haya designado a varias especies de *Lampropeltis* (ver *tzicanantli*). Los colores de la figura 260 del Código Florentino están dados en forma de manchas que pueden interpretarse como bandas, en la mitad ventral del cuerpo; la mitad dorsal es gris. Los colores representados son: el amarillo, el rosa y el azul.

"Hay otro monstruo de culebras que se llama *petlacóatl*; dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate..." A este respecto hemos expresado ya nuestra opinión acerca de que se trata de un acoplamiento colectivo (*An. Inst. Biol. Méx.*, VII, 504, 1936), de los que en ocasiones verifican algunos ofidios. La figura es demasiado esquemática, y las culebras están entretejidas exactamente como para formar un "petate".

"Hay otra culebra que se llama *coapétlatl*; es ancha como un pliego de papel, y en una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola". En este caso puede tratarse de las culebras que, aplanando su cuerpo, lo extienden lateralmente aplicándolo contra el suelo, o que ensanchan su región cervical del mismo modo que se observa en las *Naja*. El dibujo es más bien jeroglífico y presenta una culebra sin características especiales, colocada sobre un "petate" o estera en forma de rombo.

"Hay otra culebra que se llama *chimalcóatl*; es una culebra larga y gruesa, tiene eslabones en la cola, tiene en el medio del lomo, hecha de su misma carne una a manera de rodela muy pintada..." Un ejemplo más del exceso imaginativo de los observadores. Ciertamente, no damos con alguna especie de *Crotalus* con una formación en el dorso, capaz de dar origen a la fábula de la rodela o escudo. El dibujo es también jeroglífico.

"Hay otra culebra, o serpiente que se llama *citlalcóatl* o *citlalin imiuh*; es verde y pintada de estrellas." El correspondiente dibujo representa un *Crotalus* de color gris azulado con estrellas blancas. A pesar de la figura, creemos que *citlalcóatl* pudo haber sido el nombre indígena de *Drymobius margaritiferus*, y que las estrellas a que se refiere el texto no sean otra cosa que las pequeñas manchas blancas que sobre fondo azul verdoso oscuro tiene esta culebra en las escamas dorsales (una mancha en cada escama).

“Hay una culebra que se llama *metlapilcóatl* que quiere decir, culebra rolliza como la piedra con que muelen las mujeres. Esta culebra es gruesa y rolliza, y si se mira de lejos no parece donde tiene la cola, ni donde tiene la boca, de ambas partes parece que tiene cola; es parda, obscura, deléznase cuando anda, a las veces va rodando como piedra de moler; no es ponzoñosa, ni hace daño alguno; críase en la provincia de *Totonacapan*”. Es regla que en la generalidad de las ocasiones, por el temor que la gente cobra ante cualquier serpiente, el criterio popular se incline a considerar como ponzoñosas a serpientes que no lo son. Ahora nos encontramos frente al caso curioso de una peligrosa víbora de la que se dice que “no es ponzoñosa, ni hace daño alguno”. La *metlapilcóatl*, hoy conocida como “mano de metate” (versión castellana del nombre anterior), es nada menos que *Bothrops nummifera*. Sin embargo, debemos hacer una digresión, y es: que en el sureste de nuestro país y en Centroamérica existe un batracio cecílico, *Dermophis mexicanus*, llamado vulgarmente “metlapilli” o “mano de metate”, animal absolutamente inofensivo; aunque el caso es remoto, puede pensarse que esta última especie hubiera sido la aludida en el texto. Del Códice Florentino no se obtiene ninguna orientación al respecto, pues contiene, acerca de la *metlapilcóatl*, una figura con la forma exacta de una mano de metate (o sea de la parte complementaria del instrumento utilizado para moler) recubierta de escamas.

§ 5. De una culebra monstruosa en grandor y en ponzoña, con otras de su manera.

“Hay una serpiente muy grande que se llama *auetiactli*; es larga como una viga de diez brazas, tiene cascabeles en la cola, o eslabones; tiene dientes y colmillos, es muy deleznable, es parda oscura, es del color de la culebra que se llama *tlilcóatl*; tiene el pecho como amarillo, tiene el hocico colorado, es ponzoñoza y su ponzoña no tiene remedio; críase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de *Totonacapan*”.

Considerando que se cría “en las tierras calientes, especialmente en la provincia de *Totonacapan*” (¿Totonacapan, Guatemala?), y sin tener en cuenta su coloración parecida a la de la *tlilcóatl* (*Drymorchon corais melanurus*), pudiera asegurarse que la *auetiactli* fuera *Crotalus durissus durissus*. En el Códice

Florentino, el dibujante figuró una víbora de cascabel con los colores dichos en el texto.

“Hay otra culebra que se llama *palancacóatl*; es tan larga como una braza, y gruesa como un brazo y es parda oscura; y llámase *palancacóatl* porque hiede a carne podrida... es muy ponzoñosa, a quien muerde no escapa, no tiene medicina, púdrese y así muere”. La “nauyaca” *Bothrops atrox* es todavía conocida por medio de los nombres de “palanca” y de “palanca lora”; es seguro que a esta víbora se alude en la cita anterior. La figura correspondiente del Códice, es la de una serpiente manchada de gris y rojo claro, rodeada de moscas, atraídas por su mal olor.

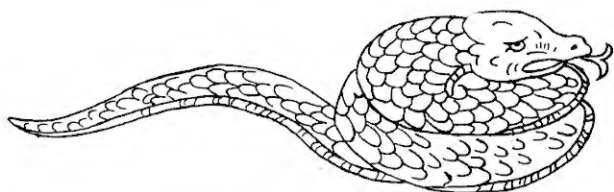
“Hay otra serpiente que se llama *ehcacóatl*; esta culebra es mediana, no es muy gruesa, pero es muy larga, llega hasta tener tres o cuatro brazas de largo, es amarilla y colorada, y verde y blanca por los lomos, rayada con estos colores; no es ponzoñosa...” *Ehecacóatl* (literalmente, serpiente de viento) es, probablemente, el nombre que los antiguos mexicanos daban a *Masticophis taeniatus taeniatus*, hoy conocida con el de “culebra de aire”. La figura respectiva, o sea la de una serpiente con tres bandas longitudinales (roja, amarilla y azul), es poco demostrativa.

“Hay otra culebra que se llama *tzoalcóatl*; ni es muy gruesa, ni muy larga, no tiene cascabeles, ni dientes, es parda oscura, no tiene ponzoña, ni hace mal a nadie, es bobilla y ándase por allí sin hacer mal a nadie”. En vista de la vaguedad de esta referencia, así como de la imprecisión de su representación en el Códice, no es posible aventurar opinión alguna acerca de la equivalencia zoológica de esta culebra.

§ 6. De otras monstruosas culebras de propiedades extrañas.

“Hay otra culebra que se llama *cincóatl*. Es mediana, no tiene cascabeles, ni muerde; es amarilla y colorada, y parda oscura, tiene la cabeza ancha, y la boca grande, no pare, más hace nido y pone huevos, y de allí saca a sus hijos”. No se necesita de comentarios para decir que esta culebra es *Pituophis deppei*, llamada actualmente “cinquate”. La representación que de ella aparece en el Códice Florentino (Figs. 272-4) nos muestra una serpiente de color amarillo, la cual, en lugar de tener la se-

rie dorsal de manchas negras que ostenta *P. deppei*, tiene el dorso cuadriculado con rayas diagonales oscuras (Fig. 9).



“Hay otras culebras que se llaman *mecacóatl*; son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuánto es, porque cuando alguno las ve, nunca acaba de ver el cabo de ellas; críanse en tierras calientes y en lugares riscosos, y (en) jarales, en montañas muy espesas”. Nos inclinamos a pensar en la culebra vulgarmente denominada “bejuquillo” y, científicamente, *Leptophis mexicanus*. Está figurada en el Códice como una culebra esbelta con una banda longitudinal gris.

“Hay otra culebra que se llama *tetznolcóatl* (y) es de la manera del *cincóatl* en grosura y largura; es verde, pintada de pardo, es muy ponzoñosa...” Es muy difícil establecer una correspondencia entre la *tetznolcóatl* y alguna especie conocida de ofidio mexicano.

Después de referirse a ella, habla de otra serpiente llamada *quetzalcóatl* que “cría plumas de la misma manera que la pluma rica que se llama *quetzalli*, y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman *tsinitzcan*, que son verdes, claras y pequeñas, y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que se llama *xiuhtótotl*, que es azul; y (en) el pecho tiene pluma colorada”. Aquí hay una confusión con el mito de Quetzalcóatl, el héroe. Bien sabido es que los ornamentos dedicados al culto de este personaje incluían plumas de quetzal (*Pharomachrus m. mocinno*), de xiuhtótotl (*Cotinga amabilis*) y de otras aves; en este hecho puede estar inspirada la fábula de la serpiente homónima del dios. Puede también tratarse de una representación del mismo personaje, lo cual es más probable.

§ 7. De otras culebras monstruosas en su ser y propiedades.

“Hay otra culebra que se llama *xicalcóatl*, que quiere decir culebra de jícara. Hay unas grandes y otras pequeñas; críanse en el agua; cuando son grandes tienen en el lomo naturalmente

nacida una jicara, muy pintada, de todos colores y toda labor". Todavía en nuestros días se conserva una conseja que habla de la existencia de tal serpiente, pero no sabemos a cuál ofidio se atribuya la posesión de semejante rasgo morfológico. Lo más seguro es que se trate de una fábula sin fundamento real.

§ 9. De diversas maneras de hormigas.

"Hay una culebra que se llama *tzicanantli*, porque dicen que es madre de las hormigas; es gruesa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos; es pintada de todos colores, es espantable". DUGES ("La Naturaleza", I, 144), la identificó con *Dipsas annulata* (*Leptodeira personata*). Esta culebra, conocida también con el nombre de *tzicatl inan*, es *Lampropeltis polyzona*, la cual vive frecuentemente en los enormes nidos de la hormiga *Orcodoma mexicana*. (Blanchard: "A revision of the King snakes: genus *Lampropeltis*". *U. S. Nat. Mus. Bulletin* 144, p. 142. Wáshington, 1921). En el Códice, una culebra con pintas rojas, azules y amarillas, en un hormiguero.

C.—TESTUDINATA

Capítulo III.—De los animales del agua.

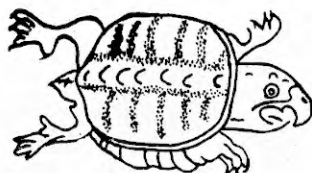
§ 2. De los peces.

"La tortuga de la mar se llama *chimalmichin*, quiere decir, rodela pez, porque tiene redonda la concha como la rodela, y dicese pez, porque tiene dentro pescado". Este "pez" con rodela o escudo, es la única referencia de la Historia de Sahagún, que habla de las tortugas marinas: quedan, con seguridad, comprendidas en el nombre de *chimalmichin*, la tortuga de carey (*Chelonia imbricata*) y algunas otras especies de quelonios marinos.

§ 3. De los camarones y tortugas.

Al referirse en esta parte a las tortugas, lo hace, al parecer, de un modo general para designar a todas las tortugas de agua dulce, a las cuales se daba el nombre de *ayotl*. Pero a través de la somera descripción que de ellas aparece en el libro y que se refiere exclusivamente a su carapacho ("tienen conchas gruesas y pardillas, y la concha de debajo es blanca") y por tratarse, casi seguramente, de quelonios del Valle de México, puede concluirse que la especie aludida es la tortuga de pantano (*Kinos-*

ternon hirtipes), común en los lagos y ciénagas cercanos a la ciudad de México. En la Fig. 197 del Códice Florentino aparece una tortuga nadando cerca de la orilla del agua (Fig. 10); en la margen del lago, a medio enterrar, se encuentran los huevos que ha puesto; en la Fig. 199 aparecen dos indígenas colectando tortugas.



D.—CROCODILIA

Capítulo IV.—De otros animales del agua que no son comestibles.

§ 2. De los caimanes y otros animales semejantes.

“Hay en esta tierra unos grandísimos lagartos que ellos llaman *acuetspalin* (y) los españoles los llaman caimanes; son largos y gruesos, tienen pies y manos, y colas largas, tiene la boca muy ancha, y muy ancho el tragadero; los grandes de ellos tráganse un hombre entero. Tienen el pellejo negro, tienen conchas en el lomo muy duras; sale de ellas mal hedor... Estos no andan en la mar, sino en las orillas de los ríos grandes”. De su nombre *acuetspalin* se deduce que eran considerados como saurios acuáticos—de *a* (*atl*) agua y *cuetzpalin*, lagartija. La descripción morfológica es lo suficientemente completa para poder identificarlos; la referencia de su habitat completa la certidumbre de que se trata de un *Crocodylus*; es seguro que se encuentran incluidas en la misma denominación las especies *C. acutus* y *C. moreletti*. La figura 228 del Códice, es lo suficientemente explícita al respecto. (Fig. 11).

